

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica varios decretos del ministerio de Hacienda, fecha 30 de Enero último, disponiendo: que D. José de Velasco encargado interinamente de la dirección general de rentas, cese en el desempeño de la misma; nombrando para la referida dirección, a D. Jorge Arellano, ex-diputado a Cortes, nombrando jefe de administración de primera clase, ordenador de pagos por obligaciones del ministerio de la Gobernación, a D. Manuel Tomé; nombrando ordenador de pagos por obligaciones del ministerio de Fomento, a D. Enrique Cisneros; nombrando interventor de la ordenación de pagos del ministerio de la Gobernación, a D. Castor Ulloa, y para igual destino en el ministerio de Fomento, a D. Fernando Vela.

La Gaceta de hoy publica una comunicación del ministerio de Hacienda dirigida a los directores del Tesoro y de contabilidad, dictando reglas para llevar a efecto el decreto de 21 de Enero último, sobre abono a los profesores de las escuelas públicas de primera enseñanza de los créditos que estos tengan a su favor contra los respectivos ayuntamientos.

La Gaceta de hoy publica los discursos pronunciados ayer en palacio por el embajador de los Estados Unidos y el monarca, al presentar el primero sus nuevas credenciales.

Por decreto fecha 31 de Enero último se dispone que la secretaría de la Estampilla sea dependencia de la real casa, y sus empleados de exclusivo nombramiento del monarca, satisfaciéndose los sueldos que se les señalen con cargo a la dotación que le corresponde por la ley de 30 de Diciembre último. Como consecuencia de esta disposición, queda suprimida la secretaría de la Estampilla, organizada por decreto de 31 de Diciembre próximo pasado, dándose de baja en los presupuestos generales del Estado del año económico actual la cantidad consignada en la sección 1.ª, capítulos 2.º y 3.º para las atenciones de la misma secretaría.

Por decretos de la referida fecha se declara cesantes a D. Ramon Serrano y Serrano, secretario de la Estampilla; a D. Francisco Javier Sanchez Molero, oficial primero, y a D. José Boada y Martin, oficial segundo de la misma dependencia.

Por el ministerio de la Guerra se publica, con fecha 1.º del corriente el siguiente decreto:

Artículo 1.º Se crea un cuerpo para custodia y servicio especial del rey con la denominación de *Guardias del Rey*.

Art. 2.º Este cuerpo se compondrá de una compañía de infantería y otra de caballería, que estarán a las inmediatas órdenes del teniente general, jefe del cuartel militar del rey, al cual se le confiere el carácter y atribuciones de director general de la expresada fuerza.

Art. 3.º La organización y fuerza de las expresadas compañías será la que a continuación se expresa:

Compañía de infantería.

Un capitán de la clase de coronel efectivo de ejército, dos tenientes de la de teniente coronel, dos alféreces de la de comandante, un sargento primero de la de capitán, dos segundos de la de teniente, cuatro cabos de la de alféreces, 420 guardias, dos tambores y dos cornetas.

La compañía de caballo.

Constará de un capitán de la clase de coronel, un teniente de la de teniente coronel, dos alféreces de la de comandante, un sargento primero de la de capitán, dos segundos de la de teniente, cuatro cabos de la de alféreces, un primer profesor veterinario, 70 guardias, un forjador, dos herradores, dos trompetas y 60 caballos.

Art. 4.º Las dos compañías tendrán como plana mayor un primer ayudante médico, un Capellán, un armero y un siller.

Art. 5.º Para pertenecer a las expresadas compañías es indispensable en los oficiales estar condecorados con la cruz de San Hermenegildo y encontrarse en la primera mitad de las escalas de sus respectivas clases, y hallarse además conceptuados de aptos para el ascenso. En las clases de sargentos primeros y segundos y cabo se exige contar por lo menos 12 años de servicio y estar conceptuados aptos para el ascenso.

Para ser guardia es indispensable pertenecer a la clase de cabo o soldado del ejército o de sus institutos armados, tener la estatura de un metro 704 milímetros (cinco pies tres pulgadas) contar más de ocho años de servicio efectivo, no exceder de 34 años de edad, y ser de acreditada y constante buena conducta, sin tener en su filiación la menor nota desfavorable ni defecto personal.

Art. 6.º Los jefes y oficiales del ejército destinados al cuerpo de *Guardias del Rey*, continuarán figurando en las escalas de los referidos cuerpos o institutos de que procedan, y al ascender volverán a tener ingreso en los mismos, cubriéndose las vacantes por los de las clases que correspondan a propuesta del teniente general jefe del cuartel del rey, como director de dicho cuerpo.

Art. 7.º Los guardias procedentes de las clases de tropa del ejército, además de los haberes que se les señalarán, tendrán derecho a los pluses y premios que les correspondan abonados por el Consejo de redenciones, y al retiro señalado para las mismas por sus años de servicio.

Las vacantes que resulten de esta clase se proveerán por el Director general con sujeción a lo que determine el reglamento de este cuerpo.

Art. 8.º Los sueldos, haberes, gratificaciones, utensilios, raciones y demás goces que deberán disfrutar las clases del cuerpo de *Guardias del Rey*, así como todo lo referente a su organización, se determinará en un reglamento especial.

Art. 9.º El gasto que origine la creación de esta fuerza y su sostenimiento durante el presente ejercicio económico se aplicará al presupuesto de la Guerra, haciendo en la fuerza del ejército la rebaja que sea indispensable para que sean suficientes los créditos votados por las Cortes.

Art. 10.º Por el ministerio de la Guerra se dictarán las órdenes oportunas para cumplimiento de este decreto, del que se dará cuenta a las Cortes.

Por decreto de la misma fecha se nombra gobernador militar de la provincia de Toledo al brigadier D. Ruperto Salmerón y García, que actualmente desempeña el cargo de comandante general de la división de Extremadura; para la comandancia general de la división de Estremadura se nombra al brigadier D. Juan Carnicero y San Roman: se nombra gobernador militar de la provincia de Oviado al brigadier D. Juan Garrido y Serra. Con la misma fecha se concede la Gran Cruz del mérito militar al brigadier del cuerpo de Estado Mayor del ejército don Miguel Fernandez de la Puente y Alvará Campana, y al de igual clase D. Sebastian Prat y Miralles, subdirector de la academia de artillería.

Por el ministerio de Hacienda se rectifica en la Gaceta de hoy el decreto que apareció en la de ayer nombrando director general de Rentas a D. Jorge Arellano, gobernador que ha sido de provincia, y no ex-diputado a Cortes, como además decía la Gaceta de ayer.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de ayer.)

BERLIN, 31 de Enero (a las doce y quince minutos del día; Madrid, 1.º de Febrero, a las dos y cuarenta y cinco minutos de la noche).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.

«Oficial.—Versalles, 30 de Enero.—La ejecución del convenio continúa hoy en París sin dificultad alguna. El coronel Below quemó el 28 de Enero el puente de Blois a causa de que el enemigo avanzaba sobre la margen izquierda del Loire sobre la ciudad; este se retiró el 29, dirigiéndose hacia el Sur. El 2.º cuerpo cogió cerca de Rozervy los transportes del enemigo. La 4.ª división de la reserva avanzó el día 20 hasta Passavant, capturando 200 prisioneros del cuerpo de Bourbaki, que se encuentra cercado entre las columnas de Mantouffil y la frontera suiza.»

Antois, 30 de Enero.—Las avanzadas de la 14.ª división del ejército del Sur rechazaron anteayer a medio día al ejército francés, que se retiró sobre Pontarlier, cerca de la frontera Suiza, tomando por asalto a Sombacourt y Maffais, y cogiendo 3,000 prisioneros y seis cañones.»

BRUSELAS, 31 de Enero (a las once y cuarenta minutos de la mañana; Madrid, 1.º de Febrero, a las tres y cuarenta y ocho minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Acaban de recibirse los telegramas siguientes:

«VERSALLAS, 30 de Enero.—Este es el resumen de los principales puntos de la capitulación de los fuertes de París. El armisticio regirá en París inmediatamente; en los departamentos dentro de tres días, y terminará el 49 de Febrero, a las doce del día. Una línea de demarcación se ha fijado para los ejércitos, que sigue por el Calvados y el Orne, dejando en posesión de los alemanes los departamentos del Sarthe, Indre et Loire, Cher y Loire, Yonne y todo lo que se encuentra al N. E. de estos departamentos.

En el Pas de Calais y en el Norte se aguarda una decisión sobre la ejecución del armisticio. En la Côte d'Or, le Doubs, el Yura e inmediaciones de Belfort continuarán las operaciones de la guerra, incluso el sitio de Belfort, hasta publicarse dicha decisión.

Las fuerzas marítimas están comprendidas en el armisticio, estableciéndose como línea de demarcación el meridiano de Dunkerque. Los prisioneros y las presas hechas desde la conclusión del armisticio y la fecha de su terminación se devolverán. Las elecciones tendrán por objeto la formación de una Asamblea que decidirá sobre la continuación de la guerra o condiciones de la paz; esta se reunirá en Burdeos.

Todos los fuertes de París se entregarán inmediatamente. El recinto de la ciudad será desmantelado. Las tropas de línea, los marinos y los marinos movilizados quedan prisioneros de guerra, a excepción de 12,000 hombres destinados a asegurar la tranquilidad interior durante el armisticio.

Los prisioneros de guerra permanecerán en el recinto de la ciudad, donde depositarán las armas. La Guardia nacional y los gendarmes guardarán las suyas para atender al orden. Todos los cuerpos de franco-tiradores serán disueltos. Los alemanes facilitarán hasta donde sea posible a los abastecedores franceses el aprovisionamiento de París. Para salir de París es preciso un pase de las autoridades francesas, visado por las alemanas.

La municipalidad de París pagará una contribución de 300 millones de francos en el término de 45 días. Los valores públicos no podrán extraerse durante el armisticio.

Todos los prisioneros de guerra alemanes serán canjados inmediatamente por igual número de franceses, así como los capitanes de buques y demás prisioneros civiles.»

CARLSRUHE 30 de Enero.—La Gaceta de Carlsruhe publica el siguiente despacho del comisario de policía de Baden, en la estación de Basilea, al ministro del Interior:

«El ejército de Bourbaki con su artillería ha penetrado en Suiza por Porrentruy. La tentiva de suicidio de Bourbaki se confirma.»

CASSEL, 29 de Enero.—La convocatoria de la Asamblea Constituyente ha producido una dolorosa impresión.»

(De la Gaceta de hoy.)

BURDEOS, 2 de Febrero, (a la una y treinta minutos de la noche; Madrid, 1.º de Febrero, a las once y veinticinco minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado: «Se puede escribir a París por Versalles, enviando las cartas y pliegos abiertos.»

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 4.º (a las doce y cuarenta).—Recibido en Madrid, 2 (a las cuatro y cincuenta de la mañana).—El Sr. Gambetta manifiesta con una proclama, que se ha firmado con una culpable ligereza un armisticio sin prevenir ni consultar a esta delegación; que no viniendo el miembro del Gobierno de París, de donde se guarda el mayor silencio, es necesario aprovechar los días del armisticio para instruir las tropas y continuar con ardor la organización de la defensa nacional.

Que una Asamblea no reaccionaria, sino nacional republicana, se preste a la paz, siempre que la Francia no decaiga de su rango e integridad, pero de lo contrario continúa la guerra. Aconsejan que todos se unan en el interior de la república, y con luche con un llamamiento a las armas y un viva a la república una e indivisible.

BURDEOS, 4.º (a las cuatro de la tarde).—Una proclama del Sr. Gambetta, fechada el 31, con motivo del armisticio firmado en Versalles, dice: «Pende de Francia frustrar las previsiones de los prusianos que cuentan con el armisticio para renovar y disolver los ejércitos franceses, y que esperan

que la Asamblea reunida en las circunstancias actuales, estará dispuesta a sufrir una paz vergonzosa.»

El Sr. Gambetta, añade:

«Hagamos del periodo del armisticio una escuela de instrucción para nuestras jóvenes tropas; apremiemos más que nunca la organización de la defensa y de la guerra; nombremos una cámara nacional, republicana, queriendo una paz que asegure la honra, el rango y la integridad del país.»

Los decretos convocando los electores para el 8 de Febrero excluyen de la elección a los individuos que han aceptado, desde el 2 de Diciembre de 1854 hasta el 14 de Setiembre de 1870, los cargos de ministro, senador, consejero de Estado o prefecto.

Excluyen también los candidatos oficiales y los miembros de las familias que han reinado en Francia desde 1789.

Los Sres. Julio Simon y André Lavertujon han llegado a Burdeos.

BURDEOS, 2.º (a las nueve y cuatro minutos de la mañana).—Despachos oficiales comunicados por el Gobierno.—El general Chinchant dice por el telégrafo lo siguiente:

«No es una respuesta oficial del general Mantouffil; pero según una carta traída por un parlamentario prusiano, durante la conferencia cerca de Frasse, parece ser que el general Mantouffil no quiere reconocer el armisticio respecto al ejército del Este, diciendo que aquel se limita a los ejércitos del Norte y de París.»

NEUCHÂTEL, 4.º (a las dos de la tarde).—Todo el ejército del general Chinchant ha penetrado en territorio suizo, entregando las armas a las autoridades federales.

Median activas comunicaciones telegráficas entre Versalles y Wilhelms, residencia del ex-emperador.

El general Chinchant telegrafía desde Verniers a las dos de la tarde diciendo:

Todo lo que escribis al Sr. Julio Favre lo he intentado inútilmente cerca del general prusiano Mantouffil.

Has ta me ha negado una suspensión de armas de treinta y seis horas para que el Gobierno prusiano pudiese esclarecer la cuestión.

Continuando el enemigo sus hostilidades, a pesar de mis protestas, y amenazando cortar nuestra retirada, aun siendo esta hacia Suiza, lo cual ocasionaba la pérdida del ejército y de todo el material me he visto en la dura necesidad de pasar la frontera.

Casi todo el material ha pasado ya.

El general Billot sigue operando su retirada con tres divisiones del cuerpo 43.º

Hoy os remitiré el texto del convenio que he hecho con las autoridades suizas.

BERNA, 1.º.—Esta madrugada a las cinco se ha firmado entre el general francés Chinchant y el general suizo Herzog, un convenio por el cual el primer ejército francés queda refugiado en territorio suizo con armas y bagajes. Hoy ha comenzado la entrada de las tropas francesas, haciéndolo primero la artillería.

Esperanse mas de 80,000 hombres que serán desarmados e internados.

Hoy han salido convoyes con provisiones para atender a las necesidades de las tropas.

BURDEOS, 2 (una y treinta de la tarde).—Se ha restablecido el servicio de viajeros y mercancías entre Megidon y Honfleur y Tronville y entre Rennes, Redon, Saint-Malo y Brest.

CHALONS, 4.º.—Los prusianos han ocupado a Dijon.

MARSELLA, (sin fecha.—Recibido hoy).—La ciudad está triste y consternada, pero sigue la tranquilidad.

La proclama de la prefectura y del ayuntamiento ha producido buen efecto.

Los periódicos se muestran unánimes en recomendar el orden y la abstención de toda tentativa contra el orden público.

No ha habido ninguna manifestación en las calles.

Segun la Correspondencia, en algunos círculos se aseguraba ayer tarde que hay telegramas en Madrid en los que se habla de profundas y graves excoisiones que pueden neutralizar los efectos del armisticio entre el Gobierno de Burdeos y el representante Julio Simon, enviado por la delegación de París.

Recordarán nuestros lectores que días pasados se dijo que la reina Victoria pensaba asistir a la apertura del Parlamento inglés. Sin embargo, escriben de Londres que las ministras procuran disuadir a S. M. de este propósito, temiendo demostraciones hostiles a su persona, por efecto del disgusto con que el pueblo inglés mira las simpatías de la reina por los alemanes.

Dícese que los especuladores alemanes, en la previsión de una próxima capitulación de París, tienen tomadas sus medidas para aprovisionar la ciudad, y hasta fijados los precios de las carnes y otros artículos, que son exorbitantes.

Como es natural que suceda, reina en Alemania una miseria espantosa. Muchas familias emigran al extranjero para buscar su subsistencia.

A Brujas (Bélgica) han llegado bastantes en el mayor estado de desnudez; también han ido otras a Amberes; y todos los días los jefes de esas familias, se acercan a las personas acomodadas demandando pan para sus mujeres e hijos.

El general prusiano Rander, toma medidas muy severas contra los franco-tiradores. Estas tropas son las que hasta ahora han hecho mayor daño a los alemanes, y es tal la jeriza con que los miran, que se han fijado edictos declarándolos fuera de la ley.

Una prueba de la precipitación con que el Gobierno de la defensa nacional ha procedido en la formación de esos grandes ejércitos batidos inmediatamente por los prusianos, nos la suministran las siguientes líneas que tomamos de un periódico de Burdeos:

«El empeño de levantar tropas para reforzar los ejércitos, sin instruirlos completamente antes de mandarlos al fuego enemigo, es una inhumanidad que a nada conduce.»

Esa actividad febril e imprudente, contribuye a empeorar el estado de defensa. La artillería de la Gironda que fue a Tolosa para ejercitarse en el ejército del cañón, ha estado allí trece días sin hacer otra maniobra que el tiro al blanco en el patio de un

cuartel; y ya se trata de que vaya a campaña. Es imposible que puedan batirse con los alemanes, sin haber tenido instrucción alguna y sin conocer por consecuencia el modo de servir las piezas.»

Después de las grandes iniquidades consentidas por Europa, no dejan de tener gracia las siguientes líneas que tomamos de *El Telégrafo Autógrafo*:

«Nuestro corresponsal de Londres dice que en aquella capital se extiende la opinión de la conveniencia de que las naciones neutras intervengan en las condiciones de paz entre Francia y Prusia: tienen interés en ello para no quedar en las condiciones de la Dinamarca. Sin embargo, el Austria no se atreve, ni aun comprendiendo que la Rusia y la Prusia tienen un común interés de repartirse el mundo antiguo. La Italia tiene necesidad de paz para consolidarse, y las demás potencias son relativamente pequeñas comparadas con las del Norte.

Resta Inglaterra, pero en el día no tiene ejército. Deduce de estos antecedentes nuestro corresponsal que a pesar de las dificultades que las naciones neutras puedan tener, deben hacer un esfuerzo colectivo y enérgico para asegurar su independencia en el porvenir.»

Refiriéndose al acuerdo tomado en una de las muchas reuniones públicas que en estos días tienen lugar en Burdeos, de nombrar un comité de salvación pública, dice un periódico de aquella ciudad:

«Este acuerdo, efectuado, sería el principio de una guerra civil. No podrá llevarse a cabo, como no se han llevado otros de esta misma reunión, y no evitará nuevas desgracias a la Francia. Las grandes ciudades de Francia, obedecen hoy a inspiraciones revolucionarias que ni con la república se contentan: los delegados que vinieron al comité de salud pública, traerían una situación que no representaría ciertamente las aspiraciones de la mayoría del país.»

Dícese que M. de Bismark había recibido de la emperatriz Eugenia un tratado de paz, firmado, y que, con él, había manifestado a Julio Favre, que, o aceptaba las condiciones de paz que le presentaba como *ultimatum*, haciéndolas aprobar por una Asamblea, o aceptaba la firma del otro Gobierno (el de la emperatriz).

No hay seguridad de que sea cierta la anterior noticia. Pero es cierto que las negociaciones últimas las ha establecido el Gobierno de París, impulsado por circunstancias imperiosas a dar un paso tan decisivo.

Nuevos detalles recibidos respecto a la desgracia del general Bourbaki, indican que además de no haber podido realizar su plan, le tenía profundamente afectado el que le hubiesen trasladado del mando del ejército del Norte que había instruido sólidamente, y la desconfianza que respecto a su conducta tenía el Gobierno, y que había llegado al extremo de ejercer sobre su persona una vigilancia pública.

Dícese que se ha disparado cinco tiros de revolver, y que se desespera de salvarle.

Entre los muertos que ha habido en los encuentros delante de Dijon, se ha encontrado acerbado de heridas el cuerpo del general polaco conde de Hanke, que figuró mucho en la última insurrección de Polonia.

Decían de Burdeos que Mr. Julio Favre irá por fin a Inglaterra; y que su presencia en la conferencia de Londres, podrá tener influencia en las negociaciones definitivas de la paz.

Se principia a tratar en Francia de elecciones para la Asamblea.

Los periódicos aconsejan que los electores busquen personas de arraigo, de independencia, de carácter y de gran valor, para que puedan fijar la suerte de la Francia y crear un gobierno fuerte, libre y estable.

Ha llegado a Burdeos Mr. de Keratry. Se ignora con qué fundamento.

El periódico oficial francés, hablando del viaje de Julio Favre a Versalles, recuerda el horror que inspira presenciar la muerte de viejos, mujeres y niños, expuestos todos los días a los horrores de la guerra, y termina con estas significativas frases: «Quién sabe si otros motivos todavía más imperiosos, y que no tardaremos en conocer, han impuesto a M. Julio Favre el deber de proceder como ha procedido, so pena de ver realizarse duelos y sufrimientos tales que no ha conocido jamás pueblo alguno.»

En Burdeos se esperaban noticias de París con grande impaciencia.

Dícese que los prisioneros prusianos han tratado de sublevarse en Oleron.

El efecto producido en Burdeos por las primeras noticias acerca de las condiciones del armisticio, fué muy malo. Hablando de este asunto un periódico de aquella ciudad dice:

«En efecto, las condiciones parecen bastante fuertes y para llegar a concederlas, no ha habido necesidad de llevar a la Francia al estado a que ha venido. Antes de que experimentasen tantos desastres como ha sufrido; antes de tantas acciones sangrientas que se han pretendido sostener con soldados viejos; antes de dejar arruinar una tras de otra tantas plazas fuertes que no se podían socorrer por falta de medios, se habría podido ajustar una paz con condiciones menos gravosas y de todos modos, con condiciones iguales a las mencionadas; habiéndose ahorrado muchas pérdidas en hombres y dinero, y un gran quebrantamiento de fuerza moral.»

El globo visto en Rochefort lo ha sido igualmente del lado de Poyan.

Se creía en Francia que el globo habría venido a caer a España. No sabemos que se haya confirmado esta creencia.

La siguiente carta, fechada en Lyon el 28 de Enero último, prueba el estado de descomposición en que han puesto a Francia los republicanos:

«Parten hoy 45,000 hombres más para el Franco Condado por la vía del Bresse; pero dudo que puedan llegar hasta Besançon o Lons-le-Saunier. Se dice que Bourbaki está desesperado, y no le falta razón para estarlo. Es ya patente la incuria, calculada

(al vez, de ciertas personas, en proporcionar víveres y municiones al ejército, pues no falta quien no desea el triunfo de nuestros generales y quieren establecer la supremacía de jefes improvisados sobre la derrota de nuestros más ilustres hombres de guerra.

En varias localidades del departamento del Ain los guardias movilizados declaran sin embargo que no se batirán, y hasta amenazan con hacer fuego contra sus oficiales.

El telégrafo habrá anunciado a Vd. las correrías de M. Gambetta, pero no ha dicho que el ministro de la Guerra llega siempre tarde a los ejércitos, y que no le miran de buen ojo en algunos campamentos. Ya a celebrarse en la iglesia de Fourviere una novena para pedir la salvación de la Francia.

Continúa nevando en Lyon.

Ayer y anteayer se hicieron tentativas de intimidación contra la *Decentralisation*, el único periódico de Lyon que tiene valor para decir la verdad a los hombres del día. Algunos individuos, que decían pertenecer a la policía, recogieron en varias tiendas y hasta en los cafés los números de la *Decentralisation* y del *Diario de Ginebra*, y el viernes por la tarde uno de estos individuos se presentó en la redacción para recoger los ejemplares.

Como la recogida administrativa no existe ya en Francia, se le pidió que enseñase un luto del fiscal de la república, indispensable para toda recogida judicial, pero solo presentó una tarjeta de policía en la que se leía su nombre.

Viendo que esta tarjeta producía poco efecto, dijo que tenía una orden del prefecto. Sin embargo, por más que se registró los bolsillos, no encontró el documento y amenazó con que volvería pronto.

Este individuo no ha vuelto a presentarse; pero él y otros se ocuparon ayer en hacer recogidas arbitrarias en varios kioscos.

Noticias tomadas de la prefectura y de la oficina central de policía por vendedores de periódicos, permiten asegurar que no se había dado semejante orden a nadie.

El director del periódico ha hecho la correspondiente denuncia ante el fiscal de la república.

Este hecho demostrará a Vd. los hábitos y costumbres que por acá dominan.

Noticias posteriores consiguen que el procurador de la república se negó a demandar a los agentes de policía que recogieron la *decentralisation* sin tener orden para ello, habiéndose negado también a formar causa a los guardias móviles que saquearon el seminario mayor y profanaron los sepulcros.

Las noticias relativas a la negociación de París produjeron en Lyon grande efervescencia. Con este motivo promovió el ayuntamiento una discusión sobre la conducta que debía seguirse en el caso de que se rindiese la capital de Francia.

Un concejal propuso que se pusiese a la población en estado de defenderse a todo trance. Otros propusieron que, en caso de rendirse París y de acceder la delegación de Burdeos a una paz, se constituyese Lyon en un centro revolucionario, para obrar con toda la independencia de su patriotismo.

La intervención de M. Henon hizo que prevalecieron acuerdos menos peligrosos y más sensados.

El ayuntamiento, después de oír al alcalde, se retiró del salón para redactar una exposición dirigida al Gobierno, que en resumen dice lo siguiente: «La resistencia ha de sostenerse hasta el exterminio. París, si capitula, no arrastrará a la Francia, y Lyon le dará el ejemplo.» Y concluye rogando al Gobierno que obrase con mayor energía.

«El ayuntamiento, continuando la sesión, sigue la carta que tenemos a la vista, hizo leer esta exposición que obtuvo los aplausos de numerosos concurrentes. Inmediatamente partieron para Burdeos dos delegados, a fin de entregar la exposición al Gobierno de la defensa nacional.»

Toda esta agitación, dice por último, es ficticia; la verdad es que muchos contristas han hecho ya su negocio.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE FEBRERO DE 1871.

JUNTA PROVINCIAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

MADRID.

Esta Junta ha acordado que en los distritos donde por circunstancias especiales no ha podido presentarse para diputaciones provinciales candidato carlista, los electores den sus votos a los candidatos de más franca oposición al Gobierno, que mayores probabilidades de triunfo reúnan.

Madrid, 2 de Febrero de 1871.

El presidente, *Patricio Lacy*.—*Menendez Valdés*, secretario.

LOS HOMBRES DE BIEN.

Hay en la sociedad actual una clase numerosísima de hombres, antes apenas conocida, la cual es acaso la plaga mayor de todas las plagas con que Dios nos castiga. La civilización moderna, que ha trocado los nombres a tantas cosas, llama a esos hombres los *hombres de bien*.

Se los encuentra en todas partes: abundan en todas las clases sociales. Ellos son, y solo ellos, los que dan fuerza a las revoluciones, los que entorpecen la acción de los buenos, y los que arrajan y aseguran las conquistas del liberalismo.

Es verdad que no suelen ser liberales sino hasta cierto punto; ninguno de ellos es socialista;

que permitir que se abra mella en su hombría de bien.

Cuando oyen la piqueta revolucionaria derruyendo los templos del Señor y levantando nubes de polvo sagrado en el aire, se tapan los ojos para no ver semejante profanación; pero por no meterse en cuestiones, se guardarán de dar un paso, de hacer una instancia y hasta por ventura de cumplir obligaciones que sus mayores les legaron con el patrimonio que disfrutaban.

Las monjas dispersas y los curas medio muertos de miseria afligen el piadoso corazón de los hombres de bien; pero si se presentan en su casa un Cura ó una monja exclaustrada á pedirles por caridad que comen, se austan y los despiden, porque esto podría traer compromisos. Entre tanta gente, es de temer que no faltaria alguno que diera parte á los perseguidores, exponiendo á sus iras al hombre de bien, si este no viviese precavido contra los estímulos de su generosidad.

El hombre de bien se lamenta, sobre todo si es padre de familia, de la enseñanza que se da en las universidades, y se duele de que á sus hijos se les enseñe la Constitución en lugar del catecismo cristiano. Pero no dará un maravedí para la creación y sostenimiento de institutos católicos; y si otros hombres no tan de bien, sacrifican sus fuerzas y dinero á este nobilísimo y santo objeto, si merced á tales sacrificios los estudios católicos se organizan, ese hombre no enviará á ellos á sus hijos, porque esto sería señalarse demasiado y podría pararle perjuicio. Ante todo, es padre de familia y debe mirar con preferencia por el bienestar de los jóvenes á quienes ha dado el sér. No quisiera que estos fuesen materialistas, panteístas y revolucionarios; pero entre exponerse á que, contra su deseo, pero entre exponerse á que, contra su deseo, por supuesto, se hagan enemigos de Dios, ó á que sean tenidos por católicos netos, prefiere lo primero.

Hay periódicos que defienden la religión, y periódicos que la combaten. Los hombres de voluntad decidida, fundada en una convicción más ó menos recta, leen los de sus opiniones no solo para robustecerlas sino para propagarlas y ayudar á los que se ocupan en tan penosa tarea. Ningun hombre malo se suscribe á periódicos buenos; pero los hombres de bien están suscritos muchas veces á los diarios opuestos á su modo de pensar para no significarse, ayudando torpe ó criminalmente á extender la esfera de acción de los mismos á quienes en su interior abomina.

¿Qué más? Pasa la revolución sembrando por todas partes la devastación y el sacrilegio, destruyendo y arrasando en su curso todo cuanto venerable encuentra al paso, y el hombre de bien no es capaz para probar á detenerla de levantar la mano ni de dar una voz de alerta á sus vecinos.

Cuando la tormenta se amansa y á la luz de los últimos resplandores del incendio, se ven por doquiera los destrozos causados, templos humeantes, parroquias destruidas, el culto suspendido, la Religión perseguida, ultrajada la moral, los Sacerdotes insultados, cobizados los Obispos en el cumplimiento de su deber ó condenados á expatriación porque lo cumplieron, el hombre de bien se encoge de hombros, y diciendo: «¿qué le hemos de hacer? son hechos consumados», se revuelve contra los que tratan de reparar el daño en lo que sea posible.

Entonces puede suceder que el hombre de bien pierda algo de su cobardía habitual, y se resuelva á salir de su concha, pero si acaso será para formar junta con los enemigos de la Iglesia y censurar á la misma Iglesia que no se apresura á echar el velo de su miseria sobre los ultrajes recibidos.

Nada hay sagrado y digno de respeto para el hombre de bien, más que su reposo y el tranquilo goce de su fortuna.

La memoria de sus abuelos que derramaron la sangre por Dios y por la patria le incomoda: la vista de sus retratos le hace bajar los ojos; si alguien habla de las hazañas llevadas á cabo por sus mayores, corta la conversación, exclamando: «¿cuánto han cambiado los tiempos!» y se queda tan tranquilo como si en los nuestros los nobles no necesitaran de nobleza y los deberes no fueran deberes.

Decide que los tiempos son los mismos, que quienes han cambiado desgraciadamente son los hombres perdiendo la fé, la hidalguía, el valor, la abnegación... y sin darse por aludido, dirá: ¡es verdad! ¡qué lástima!

Decide que hay también ahora combates que sostener en favor de los venerados objetos que sus mayores, con tanto denuedo, defendieron; hacedle ver que si no hay moros en la costa, hay herejes en el país; que la patria se hunde no al esfuerzo de invasores extraños sino por la malicia de algunos de sus hijos; que en vez de las espadas y adargas, es menester coger la pluma, el voto en las elecciones, la influencia social, sustituyendo á la bravura de los antiguos en el campo de batalla el valor moral, el valor del varón constante que permanece inquebrantable en el cumplimiento del deber, aun cuando vea desplomarse el cielo sobre su cabeza; decide esto, y mucho más; el hombre de bien de la civilización moderna no negará que tengais razón, pero con un ¡psí! dará por contestadas todas vuestras razones y arengas.

¿Pensasteis haberle convencido? ¿haberle causado alguna impresión?

Dejad que llegue la época de las elecciones. Entonces vereis al hombre de bien negarse á ir á las urnas para no indisponerse con los malos (con los buenos no teme el indisponerse); ó bien ir á votar á los que niegan á Dios ó insultan á la Virgen, á los que no respetan la justicia ni el derecho, á los que hunden á la patria en la miseria y en el descrédito. ¿Por qué? porque ha recibido una carta

del gobernador, y conviene estar bien con esta ó la otra gente, ó porque le dan esperanzas de ganar un pleito, ó porque le prometen un empleo honroso para su hijo.

¡Ah! ¡Hombres de bien, hipócritas, perezosos y egoístas! Por vosotros la revolución se introdujo en España; por vosotros pudo destruir las instituciones católicas; por vosotros ha atropellado el derecho; por vosotros la moralidad y el patriotismo andan por el suelo; por vosotros triunfa el mal y el bien es perseguido; por vosotros se convierten las bases del edificio social amenazando irreparable ruina; por vosotros el mal crece cada día y cada día es más difícil el remedio.

Con vosotros, hombres de bien, España se habría sometido pacíficamente al dominio de los cenises y de los califas, con vosotros todavía podría reinar en España el rey de las once noches, Pepe Botella.

Los grandes hechos que esmaltan nuestra historia, esa continuada epopeya, cuyos cantos se titulan resistencia á Roma, guerra agarena, independencia; cuyos personajes son tan pronto un pastor lusitano, como un hijo de rey, como un artesano; cuyos lugares se llaman Numancia, Covadonga, Zaragoza, Gerona, no son debidos á los hombres de bien: hicieron contra su voluntad y parecer. Con ellos, ninguna de nuestras glorias existiría.

Los hombres de bien de quienes hablamos son propiedad exclusiva de nuestra época. Húbolos en los anteriores, pero en escaso número.

Y entonces no se les llamaba hombres de bien, sino indolentes, perezosos, malos ciudadanos, cobardes y tal vez traidores.

EL MANIFIESTO REPUBLICANO.

La minoría republicana de las Cortes ha dirigido su anunciado manifiesto á los electores federales.

Es un largo documento que la absoluta falta de espacio nos impide publicar íntegramente. Insertaremos, sin embargo, los párrafos más notables para que nuestros lectores puedan juzgar de su importancia y de los resultados prácticos que acaso dé en adelante.

Aunque no se hubiera dicho, era fácil conocer al autor de semejante escrito. La brillantez de la frase muchas veces oscurecida por la inexactitud de las palabras ó lo absurdo de la idea; la altura de los puntos de vista y la excesiva dilatación, por decirlo así, de los pensamientos nunca encerrados en el estrecho pero vigoroso espacio de una sola frase, dan á entender bien claramente que el manifiesto es obra de D. Emilio Castelar.

Empieza la minoría republicana manifestando en ese documento que cree haber cumplido fielmente el mandato de sus electores, luchando sin tregua ni reposo por el triunfo de la república federal. Confiesa que los diputados de aquella minoría salieron vencidos de las Cortes, pero seguros de la victoria en un no lejano porvenir, porque la libertad y la democracia son incompatibles con el poder permanente, hereditario, monárquico. Afirma de nuevo sus propósitos de no perdonar medio alguno de cuantos le den sus derechos para sustituir la monarquía con la república; explica por qué en Inglaterra y Bélgica los partidos radicales aceptaron un trono como base de la legalidad común; declara, á nuestro modo de ver con poca prudencia, que las próximas elecciones serán el plebiscito que mil veces pidió la minoría antes de la elección de rey, y dice trazando la historia de la nueva monarquía.

«Después, en el año próximo pasado, la mayoría tuvo un candidato á cada trimestre. Sin contar los comprometidos con el duque de Montpensier, ni los comprometidos con el duque de la Victoria, que luego olvidaron compromisos muchos de ellos contrarios en el momento de la elección y ante las urnas, lo cual invalidaba moralmente sus votos, la mayoría de los diputados monárquicos proclamaba por Enero de 1870 la menor cantidad de rey posible, un niño, un colegial, un pupilo, el duque de Genua; por Mayo, la mayor cantidad de rey posible, un príncipe educado en las teorías del derecho á vino y en las prácticas de los campeonatos prusianos, el coronel Leopoldo de Hohenzollern; por Agosto un príncipe de Germania, el vencedor de Sadowa; y por Noviembre, un príncipe de Italia, el vencedor de Custozza.

Así, vista la debilidad, la decadencia, la incertidumbre, la confusión de la mayoría, nosotros pedíamos, y pedíamos en vano, que su pensamiento, su candidatura, se sometiesen á un plebiscito, á esa forma de votación á la cual debe la familia reinante hoy en Italia su nueva corona y su increíble fortuna, corona y fortuna que la han elevado hasta vincular en sí una especie de imperio latino, gracias á nuestras serviles complacencias y á la adversa suerte de Francia, víctima ilustre de la cólera de los Brandeburgos, de las maldades de los Bonapartes y de la ingratitude de los Saboyas.»

Continúa insistiendo en la idea del plebiscito con la cual se trata sin duda de enardecer el sentimiento nacional: advierte que hoy son soberanos y conquistadores de España los que fueron conquistados, tenientes, condottieros, vasallos y cortesanos de nuestra antigua monarquía, y sigue diciendo:

«El sentimiento nacional debe estallar en las urnas si no queremos crear el mundo de nosotros, por esta pérdida de los caracteres mas propios y de las virtudes mas íntimas de nuestra raza, que en España toda tiranía es posible, y que definitivamente se extinguió aquella antigua altivez nacional, no domada ni siquiera enflaquecida por tres siglos de tristísima decadencia. Y debe estallar el sentimiento nacional antes que todo, porque la utopía de la monarquía democrática se ha desvanecido en la práctica y se ha desautorizado en términos que nadie piensa en restituirla. Jamás puede creer el sentido común que nuestro régimen sea una democracia, cuando continúa el poder irresponsable, inamovible, permanente, hereditario, signo de la inferioridad de todo un pueblo y del carácter sobrenatural de una sola familia; cuando se prodigan los títulos feudales, los tratamientos bizantinos, las veneras pueriles, las cruces y las cintas cortesanías como en los antiguos tiempos; cuando el poder judicial depende todavía de la administración, y el jurado es un suño, y los derechos individuales una bella teoría desconocida en la realidad por la violación sistemática del domicilio, los procesos de periódicos y reuniones, los fusilamientos sin formación de causa, el estado de sitio permanente en las provincias Vasconavaras, con menosprecio de la Constitución destruida y perjurada; cuando las quintas continúan, los consumos se restablecen, el estanco se agrava, la capitanía, tributo oriental, se exige en las pequeñas poblaciones y no en las grandes, los presupuestos perpetúan todos los antiguos desvíos, y amenazan por su enorme desequilibrio con una próxima bancarota; cuando la libertad de enseñanza ha consistido en expulsar profesores de las universidades

por no jurar una Constitución repulsiva á su conciencia, y la libertad de la Iglesia en dividir al Clero en juramentados y no juramentados, y las prometidas reformas de Ultramar, en correr todavía más el cerrojo del militarismo que aprisiona aquellas hermosas regiones de nuestra patria, y en exacerbar la sed de libertad que sienten los esclavos con falsas promesas de una emancipación engañosa; cuando todos los principios democráticos se han desconocido ó se han adulterado de tal suerte, que la reacción proclama eternas sus prácticas de violencia, incluyendo sus tradiciones de arbitrariedad, al veros prodigadas en el gobierno de aquellos que á nuestro lado las combatieron siempre, no solo por contrarios á la justicia y al derecho, sino por indignos de la civilización y deshonrosos á nuestro nombre en el mundo.

La monarquía democrática, combatida en las discusiones parlamentarias con argumentos incontestables, ya está desautorizada en la viva realidad por funestimos ensayos. Pende su ruina, su desaparición completa, pues, de la conducta que los enemigos de tal institución observen. Hasta aquí, gracias á vuestros esfuerzos y á los nuestros, el gran sofisma no ha podido en la teoría ni en la práctica acreditarse. Es necesario perseguirlo, vencerlo, desmenuzándolo. Error grosero, lleno de sombras las inteligencias; mal gravísimo, lleno de calamidades la patria. ¿Os caereis, republicanos federales, os caereis de perseverar en vuestros esfuerzos? ¿Creeréis que no hay medio dentro de las leyes, aunque desconocidas, dentro de los derechos individuales, aunque adulterados, dentro del sufragio universal, aunque pervertido, para continuar vuestra obra?»

Estos párrafos, de los más notables del manifiesto republicano, son una pintura exacta de las falsedades y engaños de la revolución de Setiembre, la cual ha conservado todo lo malo que había anteriormente, aumentándolo con lo detestable de las nuevas instituciones.

La licencia y la arbitrariedad estrechamente unidas; el despotismo cínico al lado de derechos absurdos é impracticables; la patriotía más grosera junto al menosprecio más audaz de las leyes: hé aquí lo que hoy tenemos y lo que no hemos tenido nunca en tantos años de desdichas y de infortunios como llevamos.

El manifiesto republicano consigna una gran verdad al decir que la monarquía democrática está desautorizada en la práctica como es indefendible en la teoría. Ese gran sofisma, según justamente le llaman los republicanos, no es necesario vencerlo, porque está ya vencido en la discusión, está vencido en todas las inteligencias no perturbadas por los densos vapores de las pasiones bajas que se anidan en ánimos corrompidos: lo que se necesita es darle el último golpe con las armas que la ley pone en manos de todos los españoles.

Para probar el desprecio de esa extraña monarquía, dice el manifiesto que los reyes han descendido á ser reyes de fracciones políticas, afirmación que la práctica demuestra, y hace justicia en las siguientes palabras á la significación de la antigua y verdadera monarquía:

«Y cumpliendo fijar nuestro pensamiento sobre la suerte reservada por el porvenir á monarquías que, careciendo de glorias, de recuerdos prestigiosos; vulnerando las entrañas del sentimiento nacional, no representan, en cambio, ni la estabilidad ni el progreso; no significan ni la autoridad ni la democracia; no tienen de su parte ni el Clero y la antigua nobleza, ni las clases medias y el pueblo.»

Luego, fijándose en que la Constitución es reformable por iniciativa de las Cortes ordinarias para pedir Constituyentes, excita á los electores á promover una agitación pacífica, pero inmensa, formidable, bastante á mover á los electores para que voten todos aquellos candidatos decididos á pedir la reunión de unas Cortes Constituyentes llamadas á decidir sobre la reforma del artículo 33 con sus concordantes, y por consecuencia á fallar soberanamente sobre la destitución pública, solemne, constitucional, de la dinastía de Saboya.

Condensa á renglón seguido el manifiesto la política del retraimiento como infecunda y contraria, por lo general, á los partidos que la adoptan, y previendo el caso de que el Gobierno use, como siempre, de medios violentos é ilegales para ahogar la expresión del sentimiento público contrario á lo existente, la minoría republicana escribe este enérgico párrafo:

«Si, como siempre, los Gobiernos se empeñan locamente en falsear la voluntad electoral; en poner la administración á servicio de sus candidatos oficiales; en hacer del presupuesto de la nación que todos pagamos un presupuesto de elecciones á favor de su partido; en ahogar la idea y la aspiración del pueblo; los diputados que de este naufragio de las leyes se salven, subirán a la tribuna á formular la protesta, á evocar la tempestad, á traer uno de esos días creadores, uno de esos días de revolución, que valen por siglos; días accesibles á los pueblos que los han merecido, no solamente por su valor y por su esfuerzo, sino también por su senates y por su prudencia.»

El «como siempre» de este párrafo, no tendría importancia ninguna en nuestros labios, de donde solo brotan palabras de condenación contra el sistema inmoral y abusivo que reconoce por base, bien mezquina por cierto, el sufragio universal. Pero en los labios de la minoría republicana, es una confesión preciosa, en la cual deben fijarse todos los que desaprobanda aunque erróneamente creen que pueden ser verdad alguna vez las llamadas libertades modernas. Esa frase «como siempre» es la acusación más terrible y más merecida de tiránico y arbitrario que puede dirigirse contra el sistema constitucional, y contra todos los que, como este, se fundan en la soberanía del pueblo.

El manifiesto concluye con una nueva excitación á los electores para que agiten en todas partes el espíritu público, publiquen y denuncien los excesos del Gobierno, y difundan la idea capitalísima de este período crítico, la destitución constitucional de la monarquía.

Cierto: esta es la idea capital, esta es la aspiración unánime de todas las oposiciones, y nadie duda de que si esa idea llega á tomar cuerpo en la atmósfera política, como está grabada ya en el corazón del pueblo, si el esto se va comienza á pronunciarse por todos los labios, como ya se entrevé por todas las inteligencias, la idea será un hecho muy pronto aun sin necesidad de imitar al Gobierno en la sistemática y constante vulneración de la ley constitucional que, según dicen algunos, está vigente.

Los periódicos independientes dan cuenta de un sin número de hechos que importan consignar para juzgar de la verdad de las elecciones.

El Eco de España publica una carta de Zaragoza en la que le dicen que hace pocas noches en Eplia se dispararon algunos trabucos contra las casas de los hermanos del ex-diputado moderado Sr. Valero y Algora. Estos actos de barbarie suponen el autor de la carta que tienen por principal objeto atemorizar á los electores de oposición y alejar de las urnas á los hombres pacíficos que tienen el buen gusto de no ser ministeriales.

En Huesca se ha negado al barón de Alcalá la venta de ejemplares del Boletín oficial, en que se

insertaba la división de distritos, con el objeto sin duda de que no superaran los electores de oposición que pueblos estaban incluidos en cada distrito y qué calles constituían los dos de la capital.

El secretario de instrucción primaria de la provincia la recorrió gestionando en favor de los candidatos ministeriales.

De Orihuela escriben á La Esperanza que sobre no haberse dado las cédulas para votar á muchos electores católico-monárquicos, se les intimó por todos medios para que no voten.

En Colmenar Viejo, según La República Ibérica, el mismo juez se permite recomendar por diferentes medios la candidatura ministerial á los alcaldes y secretarios de ayuntamiento.

En Morón ha sido destituido el ayuntamiento de que formaban parte algunos republicanos.

En la provincia de Valladolid hay candidato ministerial que se ha presentado al ayuntamiento ofreciéndole hacer una carretera hasta la capital de la provincia. En Valladolid, dice la misma carta de que tomamos esta noticia, se ha infringido el artículo 171 de la ley electoral, que prohíbe que desde la convocatoria hasta que termine la elección se hagan nombramientos, separaciones, traslados ó suspensiones de empleados, agentes ó dependientes de cualquier ramo, sin causa legítima. Allí han sido removidos el jefe económico, el secretario del gobierno civil, un presidente de sala y varios magistrados de la Audiencia, etc.

En Almadén, el director de las minas ha llamado á su despacho uno á uno á todos los empleados y trabajadores que no son conocidos como ministeriales, tratando de persuadirles con ciertas indirectas, que pueden referirse á la suerte de sus destinos, á que voten á los candidatos oficiales.

El alcalde de Bolaños (Almagro) hizo salir del pueblo á una comisión carlista que había ido allí para trabajos electorales.

En Játiva se ha dictado auto de prisión contra todos los individuos del comité republicano.

En Toledo fueron citados para prestar una declaración en el despacho del gobernador todos los individuos de la junta católico-monárquica, precisamente para la hora en que debían acudir al colegio electoral para constituir las mesas, originándose de aquí el retraimiento de muchos electores carlistas.

En Valencia han sido presos tres carlistas de Albalat dels Sorells, que al ir á buscar las cédulas de votación fueron sorprendidos y apaleados por la partida de la Porra.

En Madrid, según dice La Igualdad, ha sido también acometido y herido un republicano por cuatro bandidos capitaneados por una persona muy conocida del alcalde de barrio del Puente de Toledo.

En Velez-Málaga se ha formado una especie de partida de la Porra que disuelve á garrotazos toda reunión electoral.

En Huelva se ha ofrecido la construcción de una carretera á cambio de votos para un pariente de un ministro.

En Cabezas y Alcalá del Río, según un diario sevillano, la influencia moral es prodigiosa: á más del reparto de cédulas con señas equivocadas y otros ardidés, se pone á los electores pobres en la alternativa de renunciar á su candidato ó á un socorro legal para aliviar su desgracia.

En Ocaña, entre otros medios suaves y fuertes, se ha apelado por la gente ministerial al recurso de dar orden á las tabernas para que no lleven nada por las bebidas que consuman los electores de la clase jornalera.

Los vecinos de Fuensaldaña (Valladolid) han sido amenazados gravemente, según El Norte de Castilla, por una autoridad de un pueblo inmediato, si no votaban al candidato que él recomendaba.

El candidato del distrito de Mucientes, en la misma provincia, ha sido amenazado con auto de prisión.

El gobernador de Córdoba parece que no se contenta con haber declarado ilegal toda tentativa de oposición. Así al menos se desprende de las siguientes preguntas que hace un diario de aquella capital:

«¿Por qué se ha despedido á un número bastante crecido de niños acogidos en el Hospicio?»

«¿Por qué se ha llamado á las mujeres que crían niños de San Jacinto?»

«¿Por qué se les ha pedido la cédula electoral de sus maridos y se les han apuntado los nombres?»

«¿Por qué se les ha preguntado si en las elecciones anteriores emitieron sus sufragios por un partido determinado?»

«¿Por qué no trabajan todos los guardas y peones camineros?»

«¿Por qué no trabajan tampoco gran número de empleados?»

«¿Por qué no se han entregado todas las cédulas electorales?»

Nos es imposible hacernos cargo de todas las noticias que por el estilo de las que acabamos de insertar publican los periódicos. Casi todos se quejan de la irregularidad con que se han distribuido las cédulas electorales, habiéndose quedado sin ellas muchos electores de oposición.

Y para que juzguen nuestros lectores si hay ó no exageración en las quejas de los diarios independientes, allá van las siguientes líneas que son de un diario situacionero:

«Los preliminares electorales, dice El Universal, han dado lugar á grandes disgustos y ligeros desórdenes en alguna que otra localidad.

Más de uno, y aun de dos, se atribuye á la intervención de las autoridades, á quienes la ley impone el deber de presenciar ímpasbles el ejercicio ordenado de los derechos individuales.

La repetición de estos excesos ha quitado siempre al sufragio, ya general, ya restringido, su carácter de consulta, convirtiéndolo los comicios en campo de batalla á donde todos los partidos llevan sus pasiones, y lo que aun es peor, fuerzas adquiridas por medio del amago ó la violencia.»

El mismo periódico censura una alocución que acaba de publicar el gobernador de Málaga, trocando contra la inteligencia de las oposiciones, que dice que subleva la conciencia, y exhortando á la fusión de los elementos afines á la revolución de Setiembre.

Bueno va. Y cuenta que ahora solo se trata de elegir diputados provinciales, y no hay noticias más que de dos días, y son incompletas.

El Imparcial ha dado noticia de una conferencia celebrada entre el Sr. Rios Rosas y los ministros unionistas Sres. Ayala y Ulloa.

Según la versión del diario cimbrío, el Sr. Rios Rosas se manifestó decididamente adicto á la legalidad vigente y á la dinastía elegida por las Cortes, añadiendo que estaba dispuesto á trabajar para su consolidación, ya como hombre público, ya como ministro, si era llamado á los consejos de la corona.

Dijo más el Sr. Rios Rosas, según El Imparcial, y es que desde que las Cortes habían elegido monarca, se había dedicado á procurar que sus amigos los montpensistas aceptasen los hechos consumados como expresión de la soberanía nacional, pero que una vez agotados los medios de per-

suasión para atraer á la legalidad actual los elementos conservadores liberales, él, el Sr. Rios Rosas, haría por su cuenta y riesgo declaraciones terminantes para que no se dudase de su respeto á las decisiones de las Cortes.

Por una casualidad ha sabido La Epoca que el Sr. Rios Rosas había recibido una carta de dos ministros pidiéndole una entrevista, y que á consecuencia de la contestación á la epístola, ó quizá porque esta no fué contestada, los ministros fueron á visitar al Sr. Rios Rosas.

«El objeto de la visita, y aquí nos referimos á rumores que podrán resultar más ó menos exactos, dice La Epoca, era explorar el espíritu del Sr. Rios Rosas respecto de los medios de reconciliar los elementos discordes de la unión liberal, y conocer asimismo cuál era su actitud en presencia de la nueva dinastía.

El Sr. Rios Rosas, que no tuvo para qué recordar sus opiniones respecto de determinada candidatura, manifestó que su juicio sobre el estado actual de cosas estaba consignado en un manifiesto que próximamente vería la luz pública, y que nada podía decir de las resoluciones de sus amigos mientras no les consultara.

Esta conversación, puramente confidencial y no conforme, según nuestras noticias, con lo que el diario de la plaza de Matute manifestaba, tendría, á nuestro entender, cierto carácter de discreción y de reserva, de que alguien ha prescindido, y ese alguien no es seguramente el Sr. Rios Rosas, que no había de llevar á El Imparcial una relación equivocada.

El Imparcial hace notar, y creemos que no yerra, que las precedentes líneas de La Epoca confirman lo dicho por el diario cimbrío. El documento en que está consignado el juicio del señor Rios Rosas acerca del actual estado de cosas, debe ser el manifiesto de los conservadores liberales; y como los firmantes de este, que aun no se ha publicado, reconocen explícitamente la legalidad vigente, no hay para qué preguntar más acerca de la actitud del Sr. Rios Rosas.

Tenemos además otro dato para creer lo que dijo, en un principio El Imparcial, y es que La Política, aunque dice que lo hace á beneficio de inventario, copia el suelto del diario cimbrío, y no lo desmiente. Este hecho, dadas las relaciones del señor Rios Rosas con La Política, es bastante significativo.

Al hablar de este asunto no hemos podido menos de recordar los sangrientos artículos que no hace mucho tiempo publicaba El Imparcial contra el Sr. Rios Rosas. En uno de ellos, llegaba hasta suponer que aquel personaje temería mucho el rigor de su actitud para con el actual orden de cosas durante el período electoral, y que podría suceder ahora lo que otras veces ha sucedido con el Sr. Rios Rosas. Esto es, que viniera al Congreso como diputado ministerial, que fuera elegido tal vez presidente de la Cámara, y que en la segunda legislatura, á más tardar, se declarase en oposición con el Gobierno que le apoyara su candidatura para diputado y para presidente del Congreso.

Vereis si los hechos confirman el pronóstico de El Imparcial.

Hé aquí las noticias que recibimos ayer sobre el resultado de la votación de las mesas:

Avila: tres mesas carlistas: la otra republicana, intervención carlista.

Zamora: mesas ganadas por coalición carlo-republicana.

Salamanca: ganadas todas las mesas en esta capital, por una inmensísima mayoría por los carlistas y republicanos unidos.

Ciudad-Real: ganadas las mesas de las cinco circunscripciones de esta capital.

Valencia: ganadas las tres mesas: el resto intervenidas con los republicanos: ministeriales ninguna.

Burgos: ganadas las mesas de los cuatro distritos de la capital.

Los defensores de la célebre circular del Sr. Rojo Arias sobre elecciones, fundan sus argumentos en que los alcaldes tienen la doble consideración de empleados y de ciudadanos, y salen del paso diciéndoles que el gobernador de Madrid les pide su concurso no en el primer concepto, sino en el segundo.

Pero dá la pícara casualidad, de que en esa circular como en otras de varios gobernadores, hablase también de los Curas, y se habla de ellos no como españoles, sino solamente como Sacerdotes, de manera que los alcaldes son ciudadanos para pedirles que apoyen al Gobierno, y los Curas no son siquiera españoles para votar contra quien persigue de muerte la religión católica.

En tales despropósitos y contradicciones solo pueden caer entendimientos progresistas.

Según carta que recibimos de Soria, el Gobierno ha sido derrotado en la formación de las mesas de los dos distritos en que está dividida aquella población. En el uno han ganado los carlistas, en el otro las oposiciones.

Aunque no se nos dice el resultado de la votación de ayer, porque al tiempo de escribirlas nuestro corresponsal se estaba haciendo el escrutinio, se nos anuncia la creencia de que había sacado mayoría la oposición.

Los señores Curas párrocos de San Martín, San Ildefonso y San Marcos, de esta corte, han sido requeridos por el juez de paz del distrito de la Universidad para que inmediatamente cesen de expedir certificaciones de existencia, con apercibimiento de que en otro caso se procederá á lo que haya lugar por su desobediencia.

No hace muchos días, si no recordamos mal, que se publicó un anuncio en los periódicos de Madrid diciendo que los señores Curas párrocos, y no los jueces municipales debían expedir certificaciones de existencia, creemos que para el cobro de la mensualidad de Enero. De consiguiente no nos explicamos el auto del señor juez del distrito de la Universidad y sobre todo los términos en que está redactado, si como suponemos, los Párrocos han prestado ese servicio hasta fin de Enero.

La ira de los periódicos ministeriales, producida por el miedo de que esto se desmorone el día menos pensado, de una ó otra manera, tal que no tienen ya reparo en dar noticias de los atropellos electorales en términos como los que en las siguientes líneas usa El Imparcial:

«En una de las calles principales de Palencia se suscitó anteayer una ardiente polémica entre dos sacerdotes y algunos republicanos, sobre los procedimientos que los primeros usaban para llevar votos á los colegios electorales, llegando al punto de maltratarse, saliendo heridos en la cabeza los dos sacerdotes.

A consecuencia de este suceso, los carlistas recibieron orden de retraerse, conducta prudente y forzosa una vez que todos los elementos liberales, lo mismo radicales que unitarios y federales, habían unido sus fuerzas para contrarrestar la invasión carlista capitaneada por algunos sacerdotes.

De las cuatro mesas de la capital ganaron dos los radicales, una los federales y otra los unitarios.

Se necesita carácter de sentido común para no conocer, por la manera con que da *El Imparcial* la anterior noticia, que los carlistas fueron atropellados en vista de la gran mayoría con que cuentan en aquella población. «Conducta prudente y forzosa» llama *El Imparcial* con cierta sorna malévola a la retirada de los carlistas ante la unión de todos los elementos liberales, que aunque están allí en minoría, tienen en su mano la fuerza bruta, más valerosa en estos tiempos que la Constitución y las leyes.

Esa «conducta prudente y forzosa» no ha arrojado al *Imparcial* ni una sola palabra de reprobación contra los autores de los bárbaros atropellos que el periódico ministerial nos cuenta.

Y luego se atreven a defender las teorías democráticas estos vergonzantes secuaces de una vergonzante dictadura!

No sabemos si tendrá alguna relación con el significativo párrafo que a continuación copiamos y que publica anoche un periódico, la noticia dada por los diarios ministeriales de que todavía no se ha resuelto la forma en que han de jurar a D. Amadeo los generales:

«Corre con insistencia en los círculos políticos, dice el periódico a que nos referimos, el rumor de que dos capitanes generales, que militan en distintos partidos, pero que ambos han prestado servicios a la causa de la libertad, ocupando el primero la primera magistratura de la nación, y pretendiendo el segundo ocupar, no se muestran muy propicios a prestar determinados juramentos, habiendo quien añade que alguno de ellos saldrá de España.

No sabemos a qué generales se alude en las anteriores líneas, pero en este momento nos acordamos del duque de la Victoria y de Montpensier.

Después de escrito el párrafo anterior recibimos el *Diario de Barcelona*, cuya correspondencia de Madrid confirma los rumores que circulan sobre dificultades que ofrece el juramento de los militares de elevada graduación.

El duque de la Victoria solo pide que le dejen en paz, pues habiendo permanecido alejado de la revolución, quiere que le permitan también permanecer indiferente a sus consecuencias.

El duque de Montpensier alega que solo es capitán general honorario, pues en ningún tiempo se le ha encomendado cargo alguno, y que por lo tanto no necesita prestar juramento.

Por último, se dice que los señores conde de Castejón, Calonge y Contreras no se muestran muy decididos a jurar.

Si estas noticias se confirman, no nos parece difícil que el día de mañana tengamos que ampliarlas respecto de otros generales.

Se da por seguro que se han mandado órdenes a Italia para que donña María Victoria acelere su viaje. Los ministeriales creen conseguir con la venida de esta señora, que la aristocracia vaya a Palacio, cosa que naturalmente desean con ansia los hombres de la situación. Así al menos lo dicen los corresponsales de los periódicos de provincias.

Generalmente se cree que fracasará el manifiesto de los conservadores, quienes a pesar de sus continuas entrevistas, conferencias y reuniones, no han conseguido ponerse de acuerdo.

Al mismo tiempo se dice que el ministerio ha interpelado a los montpensieristas sobre si estaban dispuestos a reconocer la dinastía, en cuyo caso no se les haría oposición en las elecciones.

Parece que los montpensieristas se han negado a contestar a la pregunta del Gobierno, alegando varias razones, entre ellas la de considerar dicha pregunta como una exigencia de aquel para obtener sus simpatías en la lucha electoral.

La *Epoca* se muestra muy enterada de lo que pasa en Málaga, pues son muchos los días que nos habla de aquella población. Por cierto que cuanto nos dice es grave y favorece bien poco al Gobierno. El miércoles, por ejemplo, nos refería esta curiosa y entretenida historia:

«El ayuntamiento federal, absuelto por la Audiencia, ha tomado posesión, y allí se dice que la causa se ha fallado acabadamente por recomendación de un alto personaje que hoy figura en el ministerio, influido dicho personaje a su vez por un malagueño que desde una condición humilde se ha enardecido a un lucrativo puesto en la administración, y que deseando lo que no puede obtener, este, se ha disputado, supuso que el ayuntamiento republicano, al ser repuesto, haría declaraciones monárquicas. El partido progresista de Málaga y la gente de orden sabían con seguridad que eso no sucedería, y en efecto, apenas ha tomado posesión el ayuntamiento, los progresistas se han retirado de las elecciones, dejando el campo libre a los republicanos, los cuales piensan elegir diputados provinciales al Cura Romero, Carrion, etc.

La situación de Málaga es grave en sí, y por lo que deja entrever para el futuro.

Por su parte el corresponsal del *Diario de Barcelona*, después de hablar de la dimisión de los diputados provinciales monárquicos de Málaga, y de asegurar que el Gobierno perdía las elecciones en aquella provincia, añade:

«Ante esta perspectiva, el gobernador Sr. Somoza, ha presentado su dimisión, y el Sr. Sagasta, para conjurar el conflicto, ha mandado que el nuevo ayuntamiento jure la Constitución, y que además defina su conducta y declare su asentimiento a los hechos consumados por medio de un documento expedido ad hoc. No sé cómo apreciará todo esto el señor Zorrilla, que ha sido el creador de todas estas dificultades.»

El corresponsal en Madrid de *La Correspondencia Vascongada* dice a los lectores de este periódico que el día 29 del pasado asistió D. Amadeo al Teatro Real, y parecía más animado que de costumbre; pero lo mismo fue entrar en el palco regio el simpático gobernador Rojo Arias, quedó el príncipe convertido en estatua. El corresponsal atribuye este cambio a que el talento y las maneras de la autoridad superior de esta provincia ponen al príncipe meditabundo.

Para todo hay. Después de hacer un resumen de las deliciosas circulares de algunos gobernadores, dice el corresponsal:

«Después de vencer el ministerio, ¿qué habrá conseguido? las pasiones, sobreexcitadas por la lucha, irritadas por las demasías de los gobernantes, lleven a nuestros partidos a extremos deplorables, de esos que luego se lloran con lágrimas de sangre y con pérdidas infinitas.

Les he dicho a Vds. que la situación me parecía cada vez más grave en medio de esta aparente tranquilidad, y lo mismo debe creerse en elevadas regiones, cuando mis colegas los corresponsales de diferentes periódicos, gente de suyo más franca y co-

municativa que los periodistas de por acá, han indicado el disgusto de que se mostraba animado el rey Amadeo.

Hay en esto alguna exageración; realmente la empresa de gobernar a nadie le parecerá fácil; pero el disgusto a que los corresponsales se refieren tuvo lugar en un Consejo de ministros celebrado a hora desusada, en el cual, el presidente del Consejo hubo de manifestar que no todas las personas colocadas al lado del rey, eran de su agrado, pero que el había expuesto las razones políticas que hacían muy difícil toda mudanza. Como esto coincidió con la suspensión casual de la venida de la reina, el clamoreo fue extraordinario.

De manera que está perfectamente justificado, por lo que pasó en ese Consejo de ministros, el extendido rumor de que D. Amadeo comienza a pensar seriamente en volver a su país, visto que en este no hay manera de hacer nada serio por el sistema constitucional y progresista.

El *Puente de Alcolea* escribe sobre la paz próxima a negociarse en Francia, un artículo que termina con este párrafo:

«Pero resuelta en principio esta cuestión, surge otra asimismo grave y temerosa. ¿Cuál será el Gobierno que la Asamblea nacional dará a la nación francesa? Descartando la República, cuyo triste fatal ensayo ha acabado de perderla en el ánimo de la inmensa mayoría de los ciudadanos, y eliminando el imperio, cuyos lamentables errores están aun demasiado recientes para que el pueblo le haya perdonado y vuelto a su gracia, claro es que solo quedan como soluciones nacionales el conde de Chambord y los príncipes de Orleans.»

Exactamente; y si fuera cierto que estos príncipes se han unido, como tantas veces han asegurado algunos periódicos franceses, considere *El Puente de Alcolea* cuál es la solución inevitable en Francia, de la cual depende en gran parte la solución definitiva de España.

Los periódicos han dado gran importancia a la entrevista que tuvo días pasados el general Caballero de Rodas con el príncipe italiano que ocupa el trono.

Nosotros hemos oído decir que esa conferencia careció de tal manera de interés y de importancia que D. Amadeo de Saboya se limitó a preguntar al general Caballero si hacía mucho calor en Cuba.

El Imparcial, que hace pocos días felicitaba al Gobierno porque la *Gaceta* no había publicado las anunciadas gracias para el ejército, nos dice hoy que habrá gracias y que la propuesta ha sido ya aprobada en Consejo de ministros:

«Según nuestras noticias, añade, este asunto ha sido objeto de tan detenido estudio, y se han tenido en cuenta tan cuidadosamente todas las circunstancias, que la medida afectará a todas las clases e institutos del ejército, por rigurosa antigüedad y con estricta sujeción a los actuales escalafones, accionando al propio tiempo el menor gravamen posible.»

Y las clases pasivas y el Clero y los maestros se mueren de hambre.

Muy bien.

Los tres parrillos que copiamos a continuación son de *El Imparcial*:

«No se tienen noticias de nuevos trastornos: a los que ayer anunciábamos, solo podemos añadir los ocurridos en un pueblo de la provincia de Sevilla, donde se promovió un ligero disgusto entre monárquicos y republicanos, que fué reprimido instantáneamente.

—También ocurrieron ayer ligeros desórdenes en dos pueblos poco importantes de la provincia de Albacete, que fueron reprimidos con facilidad y sin consecuencias desagradables, según creemos.

—En Ubeda se produjeron ayer algunos desórdenes con motivo de las elecciones, pero fueron reprimidos con facilidad, aunque teniendo que lamentar algunas desgracias.»

Vamos adelantando estas noticias, que ya se descubren toda la verdad y sabremos cuántas víctimas cuestan las elecciones provinciales.

Ni los periódicos ministeriales ni los de Sevilla dicen una palabra acerca de los sucesos que se suponen ocurridos en aquella importante población el día de la jura. En cambio ya *La Igualdad* del miércoles refería que los coroneles de algunos cuerpos de la guarnición de aquella plaza se habían negado a jurar, relato que confirma ayer el diario republicano en una correspondencia que publica fechada en la capital de Andalucía.

La Igualdad encabeza la carta de Sevilla con las siguientes líneas:

«Las noticias referentes al juramento de la guarnición de Sevilla ocuparon ayer con preferencia la atención pública. *La Igualdad* fue la primera que dio detalles acerca de asunto de tanta gravedad. Los periódicos ministeriales de anoche no nos contradicen ni rectifican; otros aparentan no poder dar crédito a suceso de tan grande importancia, y no falta quien se ealla a pesar del interés de lo acontecido, que exige a los periódicos el que digan a sus lectores lo que sepan.

Por el correo de ayer recibimos varias cartas que confirman nuestras noticias de anteaer y las ampliamos; hemos leído otras dirigidas a diputados y personas de importancia que no difieren de las nuestras. En atención a consideraciones respetables, nos abstendremos de publicar las correspondencias más detalladas y que contienen comentarios de sus autores, limitándonos a insertar lo que copiamos a continuación, porque se digna a narrar los hechos; y aun en ello, usando de la facultad que su autor nos da, hicimos alguna supresión de nombres, por razones que nuestros lectores comprenderán.

Repetimos lo que ayer decíamos, y es que estamos prontos a rectificar cualquier inexactitud de lo que las cartas nos dicen, a las que en un todo nos referimos.

Los párrafos principales de esta correspondencia, cuya responsabilidad dejamos al diario que la publica son estos:

«Después de las tres de la tarde empezaron a reunirse uno por uno todos los regimientos de línea, y después caballería, artillería, Guardia civil y carabineros, en el sitio que media entre las puertas de San Fernando y la de la Carne, frente al cual está el cuartel de caballería; y a eso de las cuatro llegó el capitán general, Sr. Makenna, con todo su Estado Mayor, al cual hicieron los honores de costumbre; y en seguida propuesta la fórmula del juramento de batallón en batallón, según estaban situados.

El primer batallón a quien se preguntó fué el de..., que ocupaba el primer puesto por donde aquella autoridad superior entrara: la respuesta de este cuerpo fué un *no* por unanimidad; después pasaron al regimiento infantería de..., y la respuesta fué idéntica al anterior; fueron a la caballería, y la respuesta fué idéntica; en vista de esto, dejaron las tropas y fueron a pedir juramento a la guardia civil y carabineros: en estas dos clases fué una confusión, pues de entre todo el cuerpo salieron algunas voces que *si*, pero fueron tan pocas, que todavía no habían concluido de pronunciarse cuando dijeron *no*. A la caballería de húsares y la artillería y otros cuerpos, excusaron el pedir juramento, pues sabían que iban a imitar a sus compañeros. Esta negativa produjo la alarma consiguiente y hasta produjo algunas carreras, concluidas al momento.

Hasta aquí el corresponsal del periódico repu-

blicano, cuyas gravísimas noticias nos apresuraremos a rectificar tan pronto como las veamos desmentidas, ya en sus columnas a consecuencia del ofrecimiento que hace al final del párrafo que escribe, ya en las columnas de los diarios ministeriales.

Escritas las anteriores líneas, llega a nuestras manos *El Imparcial* del jueves, y en un rincón de sus columnas hemos encontrado, no sin trabajo, el párrafo siguiente:

«A los sucesos que tuvieron lugar en Sevilla el día de la jura por las tropas de la guarnición, se han dado unas proporciones de que carecen por completo. Algunos síbidos dados por grupos de gente del pueblo y completa indiferencia hacia este acto por parte de las autoridades, son las circunstancias de dicho acontecimiento, despojado, como se ve, de la importancia que algunos pretenden atribuirle.»

Copiado este párrafo en prueba de imparcialidad, réstanos añadir que según *El Eco de España*, en Valladolid sucedió una cosa parecida a la de Sevilla. Sin embargo, *La Correspondencia Vascongada* indica que en la capital de Castilla la Vieja no ofreció nada notable la jura verificada el domingo. El frío era grande, y concluyó el día con nieve.

Con el objeto de enterar a nuestros lectores de cuanto se dice acerca de los sucesos de Sevilla, sobre los cuales guarda el Gobierno estudiado silencio, hemos leído las correspondencias que de Madrid envían a varios periódicos de provincias, y en ellas leemos las siguientes líneas:

«En Sevilla, en el acto de la jura, ha habido algunos síbidos y algunas carreras, siendo de advertir que esto se sabe por cartas particulares y no por las partes oficiales de las autoridades.»

Según otro corresponsal, el capitán general repitió por tres veces la fórmula del juramento delante de la artillería, que a la tercera vez contestó afirmativamente.

Según la misma correspondencia, se asegura que tampoco en Granada hubo grande espontaneidad para la jura; pero acaso, añade, sean exageraciones de los enemigos del actual orden de cosas.»

La suscripción de billetes del Tesoro subió el miércoles en Madrid a 608,000 pesetas y a 1,601,700 la del martes en provincias. Asegúrase que hay probabilidades de que la suscripción se cubra por completo.

Y nada más natural que esto suceda, cuando después de haber concedido a los ayuntamientos y diputaciones facultad para tomar parte en ella a cuenta de sus créditos contra el Estado, ahora se piensa en ampliar esta facultad a los imponentes de metálico en la Caja de Depósitos, aunque limitándola a los intereses de las imposiciones.

Leemos en *El Imparcial* del jueves:

«Ayer se han promovido algunos desórdenes, con motivo de las elecciones, en Lérida, Elda, Búrgos y Aracena, todos reprimidos brevemente por las autoridades.

En los dos últimos puntos indicados, los sucesos tuvieron un carácter más grave que en los anteriores, especialmente en Aracena, donde hubo algunos disparos de arma de fuego, resultando un muerto y algún herido. En Búrgos la contienda fué entre carlistas y monárquico-liberales, promovida por los primeros.»

Noten nuestros lectores el contraste que forma el laicismo del diario ministerial respecto a los desórdenes de Lérida, Elda y aun Aracena con la amplitud relativa que emplea en referir los sucesos de Búrgos. Mientras calla quiénes fueron los contendientes en los tres primeros puntos, cuántos que en Búrgos riefieron carlistas y monárquicos liberales, siendo los primeros los provocadores.

Aunque más no sea que por vía de comentario, hemos de decir a nuestros lectores que anteaer ganaron tres mesas nuestros amigos en Búrgos, y consiguieron intervenir las restantes. ¿Si tendrá que ver con este triunfo los desórdenes de que nos habla *El Imparcial*?

A juzgar por lo que dice *La Correspondencia*, el miércoles fueron citados por el ministro de la Gobernación a su despacho, los directores de los diarios ministeriales, para acordar el plan de campaña que debe adoptarse contra la coalición. El diario noticiero, añade, que en la reunión se resolvió guardar el mayor sigilo respecto a cuanto en ella fué acordado. Nada más natural tratándose de un plan de guerra. *El Tiempo*, sin embargo, habla de graves proyectos sometidos a la aprobación de los periodistas.

Un proyecto de la mayor importancia por parte del Gobierno anuncia *La Correspondencia* en las siguientes líneas:

«Parece que el levantamiento del estado de sitio de las Provincias Vascongadas encuentra algunas dificultades por el estado de excitación que en las mismas se nota, por cuyo motivo no será difícil la suspensión de las próximas elecciones hasta tanto que se calme la agitación que se viene observando en aquellas comarcas.»

Prescindimos del levantamiento de sitio de aquellas desgraciadas provincias, porque la continuación de esa inaudita falta constitucional ya nos la teníamos tragada días hace. Pero a este escándalo quiere añadirse otro, y eso es lo que por hoy nos llama más la atención.

No está claro el párrafo del diario noticiero, porque da lugar a dudas sobre si la suspensión de que habla es general ó se limita al territorio vasconavarro.

En el primer caso la providencia del Gobierno sería contraria a la Constitución, la cual, como cien veces han probado varios periódicos, obliga al ministerio a reunir Cortes antes de cumplirse los tres meses de disueltas las Constituyentes. Además esa suspensión mataría al Gobierno, porque sería el reconocimiento explícito de su impotencia en las urnas electorales.

En el segundo caso, esto es, si *La Correspondencia* se refiere solo a las Provincias Vascongadas y Navarra, quiere decirnos el fundamento de esta arbitrariedad? Se ha meditado un momento si quiera en las consecuencias de medida semejante? Siendo de hecho, aunque no de derecho, árbitro el Gobierno de declarar en estado de guerra las provincias que guste, no puede mañana extender la ilegalidad del país vasconavarro a todo el territorio en que tenga seguridad de perder las elecciones, como la tiene en las provincias del Norte? Cabe en cabeza progresista mayor despropósito constitucional, cabe escarnio más explícito de las primeras reglas de los Gobiernos representativos, cabe burla más ostensible del sistema liberal?

No, no puede ser exacta la noticia que publica el diario noticiero. Y lo sentimos, porque si fuese

cierta, la ineptitud, el miedo, la arbitrariedad del Gobierno habrían dado con él en tierra antes de exponer al país a la durísima prueba y a las terribles consecuencias de tres grandes luchas electorales.

A los motines que anuncia *El Imparcial*, hay que añadir uno más de que da cuenta el diario noticiero en los términos siguientes:

«Parece que en Cala, provincia de Huelva, ocurrió ayer un grave desorden con motivo de las elecciones de diputados provinciales, del que resultó un paisano muerto y varios heridos, entre estos el capitán de la guardia civil que mandaba una pequeña fuerza encargada de restablecer el orden.»

Consuélenos los que de estos relatos se apenan, pensando que esas desgracias tendrán fin cuando acabemos de educarnos liberalmente. Nuestros hábitos y costumbres tienen mucho de retrógrados; pero tan pronto como nos emancipemos por completo y demos al traste con el poco respeto a las autoridades que nos queda, entonces no hay cuidado de motines, porque al paso que vamos habrá una gran revolución por semana.

Dice un periódico que parece positivo que van a proveerse algunos de los obispos vacantes.

Por si estos proyectos tiene el Gobierno, bueno será que no olvide que proveer un obispado es aún más difícil, aunque por razones distintas, que nombrar un consejero. Le recomendamos de consiguiente que ande con cuidado por ese camino erizado de obstáculos insuperables.

El cautivo del Vaticano es el hombre más libre é independiente de la tierra, porque, aun tratando con poderosos, solo se cuida de complacer a Dios, cuyo representante es en la tierra.

Se dice que se trata de restablecer la disposición tomada por el general O'Donnell, respecto a la provisión de las plazas de generales.

Falta hace, por lo cual dudamos que se lleve adelante este proyecto.

Dice *La Correspondencia* que continúa aplazada la cuestión de nombramiento de consejeros de Estado. Desgraciado país que tiene un gobierno para el cual es irresoluble cuestión el nombramiento de un empleado.

Dice un periódico:

«Se nos ha asegurado hoy, por personas que deben saberlo, que el sacerdote que ha oficiado en las horas fúnebres celebradas en Orense, ha tenido que venir a Madrid para evitar las iras de los demás Clerigos. La noticia debe ser algo exagerada por lo menos.»

Pues entonces, ¿para qué la publica? La noticia no es exagerada, sino falsa y ridícula.

Continúan los banquetes.

Al que tuvo lugar anteaer en la legación de Austria asistieron el presidente del Consejo de ministros, los ministros de Estado y Gracia y Justicia, subsecretario de Estado, introductor de embajadores y la mayor parte de los individuos del cuerpo diplomático.

También el miércoles parece que fueron invitados a almorzar en casa del Sr. Rivero los Sres. Moret, Echegaray, Becerra, Rodríguez (D. Gabriel), Molini, Ramos Calderón y Balart. Este almuerzo, advierte *La Correspondencia*, fué puramente amistoso aunque añade que ha sido objeto de comentarios políticos, y se aseguraba que del almuerzo habrá resultado una nueva reunión de amigos, en que se hablara largamente de política, y de la actitud del nuevo periódico *La Constitución*.

La Correspondencia dice ayer que anoche se volvieron a reunir los amigos del Sr. Rivero y algunos otros en casa de aquel.

También anunció el diario noticiero haberse celebrado el martes otra reunión importante de hombres políticos de varios partidos para acordar algunos detalles electorales. ¿Qué saldrá de aquí?

Según *El Imparcial*, ayer han celebrado una importante reunión el señor ministro de Ultramar y los jefes del mismo departamento, para tratar, si no está mal informado, de los medios de satisfacer los atrasos que se les adeudan a los contratistas por el suministro de tabaco filipino.

Dice un diario noticiero: «Ayer acompañaron a comer al señor duque de la Torre, los Sres. Ruiz Zorrilla, duque de Tetuan y general Pitañon, con sus respectivas señoras.

—El sábado, antes del Consejo ordinario que en presencia del rey tendrán los ministros, almorzarán estos en Palacio con S. M.»

Ayer abandonó las aguas de Vigo, con rumbo a Francia, la fragata de guerra *Valeruse*.

CORREO DE HOY.

Una carta de Florencia da estas noticias acerca de la votación en el Senado de la ley trasladando a Roma la capital de Italia:

«El Senado activó ayer la discusión que duraba hacia cinco días. En el momento de la votación había 133 senadores, hallándose presentes todos los prefectos del reino, pero lo que ha dado especialmente la victoria al ministerio ha sido el elemento piamontés. Casi todos los que no tienen simpatías por Florencia, y se ha de contar entre ellos a todos los piamonteses, se habían dado cita para votar en pro de la ley de traslación de la capital. Sin embargo, a pesar, de todos estos esfuerzos, a pesar de esta mancomunidad de odios, de los 133 votos, tan solo 94 han sido favorables al proyecto que ha reunido 39 en contra.

No asistió a la sesión ningún senador eclesiástico, pero en cambio abundaban los militares. Algunos momentos antes de la votación ha habido una reñida discusión sobre la manera de tratar a las corporaciones religiosas y sus monumentos. No ignora usted que cuando se verificó la traslación de la capital de Turin a Florencia hubo en esta ciudad actos de vandalismo que excitaron repugnancia y repulsión. Las personas de buen sentido y que no participan del delirio de los fanáticos, temían que el Gobierno renovase en Roma tan mal ejemplo, y quisieron preverlo haciendo incluir en el proyecto de ley algunas disposiciones que debiera respetar el Gobierno.

La ley será, pues, devuelta a la Cámara de diputados, y no se sabe si va a surgir un conflicto en cambio del que se creyó evitar. La Cámara discute el proyecto de las garantías con una lentitud mesurada, y después de seis días de discusión, está todavía discutiendo sobre la totalidad. No sé lo que sucederá.

El mismo corresponsal refiere que los esfuerzos oficiales hechos en Roma para la recepción del príncipe Humberto, han producido resultado; pues no hubo demostraciones hostiles al primogénito de Víctor Manuel.

En vista de las condiciones de la estipulación de París y del armisticio, extrañan algunos periódicos de Francia que se diga que la Asamblea deliberará acerca de la paz, porque no le queda otro recurso que aceptarla, quiera o no quiera.

No dejan de tener razón los diarios que así juz-

gan el actual estado de nuestros desgraciados vecinos.

A la fecha de las últimas noticias de Burdeos continuaba Gambetta reclamando noticias de la capitulación de Julio Favre, y pidiendo que fuese inmediatamente a la residencia de la delegación del Gobierno Julio Simon.

En Burdeos no se sabía a punto fijo el efecto que ha producido en Francia la noticia del armisticio.

Unas versiones, las que provienen de origen semi-oficial, suponen que se ha recibido con profundo sentimiento. Otras, las que provienen de origen particular, del comercio, de la industria, de la propiedad, dicen que la paz es de todo punto necesaria, tanto para que Francia no pierda sus fuentes de riqueza, como para que se establezca un Gobierno que dé orden, unidad y garantías a todas las clases sociales.

Continúan los periódicos franceses culpando a Europa de indiferencia ante la guerra terrible entre Francia y Prusia. Hoy por hoy es caridad respetar la desgracia de nuestros vecinos; pero bien podían suponer esos diarios, muchos de los cuales han defendido las grandes injusticias consentidas por Europa de algunos años a esta parte, que la política proclamada por los gobiernos, incluso el francés, no podía dar otros resultados.

Dice un periódico de Burdeos:

«Se ha supuesto que M. de Bismarck tenía simpatías por una restauración bonapartista. Este diplomático ha hecho desmentir semejante rumor, anunciando que no quiere mezclarse en los asuntos interiores de la Francia.»

Suponemos que no tendrá fundamento la siguiente noticia que publica *El Telégrafo*:

«Hay quien añade a las condiciones pactadas para la rendición de París, de que ayer dimos cuenta a nuestros lectores, la de que se limitarán las fuerzas militares en Francia.»

Uno de los periódicos más populares de Burdeos, de doctrinas conservadoras, dice que si las condiciones de la paz entrañan sacrificios pecuniarios superiores a los actuales recursos del país; si se pone el menor límite a las fuerzas militares; si la Europa interviene para garantizar a Prusia su conquista; si esa nación pretende mezclarse en los negocios interiores de Francia, la guerra debe continuar.

A lo cual contesta otro periódico:

«Después de rebajar de las fuerzas con que contaba la Francia los 500,000 hombres que en París acaban de ser desarmados; después de tener rendida la capital, y ocupados los fuertes que la rodean por el enemigo, no comprendemos que la resistencia pueda dejar de ser desastrosa.»

Estráñase en Francia que no se publique el decreto de convocatoria de la Asamblea, siendo tan corto el plazo señalado para la elección.

Por extraño que parezca, el periódico oficial de la delegación de Burdeos, afirma que a pesar de la impaciencia legítima por saber exactamente la suerte de París, es imposible todavía decir algo de positivo.

Añádesse que los detalles que se dan y las condiciones que se suponen acordadas, son pormenores sacados de los periódicos ingleses: que no contradicen su exactitud, pero que es menester esperar a que sean confirmadas por despachos de origen francés.

Parece que el director del ministerio del Interior en Burdeos, M. Laurier, ha hecho dimisión de su cargo. También se ha hablado en aquella ciudad de la renuncia de Gambetta, rumor que no se ha confirmado.

Leemos en el *Telégrafo Autógrafo*:

«Aun cuando el armisticio ajustado es solo de 21 días, tendrá que prorrogarse necesariamente, porque la Asamblea necesita, lo menos quince días para constituirse y verificar sus poderes. Créese que las deliberaciones eficaces solo comenzarán en Marzo.

—Según noticias que principian a circular entre personas bien informadas, no es M. Julio Simon quien vendrá a esta ciudad a enterar a sus colegas de los pormenores de la capitulación de París, sino el general Trochu, acompañado del general Ducrot.

Con este motivo de la venida de estos generales, circulan rumores de que las fuerzas que guarnecen París no habían estado a la altura de lo que de ellas se esperaba, en la última salida que fué muy desgraciada. En cuanto lleguen los citados generales, si es cierta su misión, sabremos todos los detalles de los últimos acontecimientos.

—El proceso sobre el asesinato del comandante Arnaud está concluido; y enviados los 46 acusados que resultan complicados en el hecho al Consejo de guerra de Lyon.»

Según dice un periódico legitimista de Tolosa de Francia, el insigne escritor católico Augusto Nicolás, honra de Burdeos, su patria, tiene tres hijos en el ejército de París. Los dos más jóvenes, alistados en un batallón de móviles, han sido heridos en los últimos combates.

Afortunadamente las heridas no ponen en peligro su existencia.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Lisboa 31 (a la una y once: recibido con gran retraso).—Ha salido del Gabinete el Obispo de Viseo. Continúan en el Sr. Sres. Avila, Carlos Bento, Rego Mello y Goncalves.

Es un ministerio de transición hasta la apertura de las Cortes.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-30, 25, 15, 10 y 20; pequeños, 27-25 y 20; a plazo, 27-80, prima de 50 céntimos, fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, no publicado, 31-60 d.

Deuda del personal, publicado, 21-50; no publicado, 22-60 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-75.

